



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tif 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org  parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.331 ◆ Domingo de la Ascensión del Señor - Ciclo C - 3ª Semana del Salterio ◆ 29 de mayo de 2022



PRIMERA LECTURA: *Hechos 1, 1-11*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

EN mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo.

Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días».

Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?».

Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confín de la tierra”».

Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

SALMO RESPONSORIAL:

Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9 (R/.: 6)

R/. *Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.*

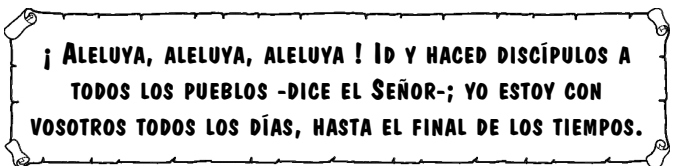
- V/.** Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. **R/.**
- V/.** Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. **R/.**
- V/.** Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. **R/.**

SEGUNDA LECTURA: *Efesios 1, 17-23*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios.

HERMANOS: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro.

Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

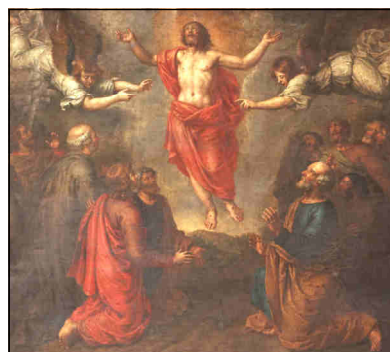


EVANGELIO: *Lucas 24, 46-53*



Conclusión del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.



Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto».

Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

PALABRA y VIDA

Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Después de la muerte de Jesús sólo hay un hecho central para los cristianos: Jesús ha resucitado. Este hecho misterioso, pero real, transforma la vida de los primeros discípulos: María Magdalena, las mujeres que fueron de mañana al sepulcro, Tomás, los discípulos de Emaús, Juan, Pedro...

Después de la resurrección Jesús se les apareció varias veces durante cuarenta días hasta que le llegó el momento de subir a los cielos, la Ascensión que hoy estamos celebrando. La presencia física del Maestro debía desaparecer, para dar paso a una presencia espiritual e interior. Cuando los discípulos experimentaron esta realidad, su debilidad se convirtió en fortaleza, su tristeza en alegría y su temor en testimonio.

La Ascensión sirve para corregir a los discípulos que miran desconsolados cómo Jesús los deja y sube al cielo. Pero Jesús quiere que los cristianos miren también hacia la tierra para que continúen su misión: implantar y fortalecer el Reino de Dios, que es Buena Noticia para toda la humanidad, sembrando la paz, la verdad, la justicia, la unión, la libertad... la fraternidad porque todos tenemos un único padre, Dios.



SEGUIDORES DE JESÚS

San Adolfo Ludigo Mikasa

3 de junio

Nació el año 1861 en la tribu de Muturo, Uganda. Fue llevado a la corte del rey de Uganda como rehén o prisionero de guerra cuando aún era un niño. Fue paje durante los reinados de Mutesa y Mwanga. Siempre se distinguió por su humildad y sencillez de corazón.

Conoció la religión cristiana y fue bautizado en 1885. Desde entonces se encargó de atender a los catecúmenos de Kagwa. Cuando el rey Mwanga decretó la persecución contra los cristianos, fue apresado y al negarse a renunciar a su fe, fue quemado vivo en 1886 y canonizado en 1964.

29 de mayo

Jornada de las Comunicaciones Sociales



Escuchar con los oídos del corazón



EVANGELIO DEL DÍA

- ⇒ **Lunes 30:** Juan 16, 29-33.
Tengan valor: yo he vencido al mundo.
- ⇒ **Martes 31:** Lucas 1, 39-56.
¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?
- ⇒ **Miércoles 1:** Juan 17, 11b-19.
Que sean uno, como nosotros.
- ⇒ **Jueves 2:** Juan 17, 20-26.
¡ Que sean completamente uno !
- ⇒ **Viernes 3:** Juan 21, 15-19.
Apacienta mis corderos, pastorea mis ovejas.
- ⇒ **Sábado 4:** Juan 21, 20-25.
Este es el discípulo que ha escrito esto, y su testimonio es verdadero.



JORNADA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Escuchar con los oídos del corazón

Queridos hermanos y hermanas:

El año pasado reflexionamos sobre la necesidad de "ir y ver" para descubrir la realidad y poder contarla a partir de la experiencia de los acontecimientos y del encuentro con las personas. Siguiendo en esta línea, deseo ahora centrar la atención sobre otro verbo, "escuchar", decisivo en la gramática de la comunicación y condición para un diálogo auténtico. En efecto, estamos perdiendo la capacidad de escuchar a quien tenemos delante, sea en la trama normal de las relaciones cotidianas, sea en los debates sobre los temas más importantes de la vida civil. Al mismo tiempo, la escucha está experimentando un nuevo e importante desarrollo en el campo comunicativo e informativo, a través de las diversas ofertas de podcast y chat audio, lo que confirma que escuchar sigue siendo esencial para la comunicación humana.

A un ilustre médico, acostumbrado a curar las heridas del alma, le preguntaron cuál era la mayor necesidad de los seres humanos. Respondió: "El deseo ilimitado de ser escuchados". Es un deseo que a menudo permanece escondido, pero que interpela a todos los que están llamados a ser educadores o formadores, o que desempeñen un papel de comunicador: los padres y los profesores, los pastores y los agentes de pastoral, los trabajadores de la información y cuantos prestan un servicio social o político...

(Comienzo del mensaje del Papa Francisco para la jornada)



ORACIÓN

Padre Dios, bueno y fuente de bondad: te damos gracias por confiar en nosotros pues nos has encomendado continuar la misma misión de tu Hijo Jesús.

Tu Hijo Jesucristo subió al cielo no para desentenderse de nosotros, sino para permanecer con nosotros a través del Espíritu Santo.

Danos siempre tu Santo Espíritu, para que tengamos el valor de ayudarte a salvar el mundo sirviéndole y construyendo en él tu Reino de justicia, de verdad, de amor...

Que nunca nos falte el Espíritu de fortaleza, para no quedarnos mirando pasivamente al cielo, si miramos al cielo, que sea para pedir tu ayuda, y continuar incasablemente la tarea de seguir evangelizando. Amén.